

Un moderno ignorado: Luis Lacasa

An overlooked modernist: Luis Lacasa

DANIEL ZARZA

Resumen / Summary

El artículo pretende reivindicar la figura de Lacasa como ejemplo de aquellos arquitectos que nuestra particular historia ha venido ignorando, sin duda doblemente animada por su consecuente decisión de exiliarse en la Europa oriental. A pesar de su reconocido prestigio –más que ganado con el Hospital de Toledo y el Instituto de Física, ambos proyectados junto a Sánchez Arcas, o sus intervenciones en la Ciudad Universitaria con las residencias y los campos de deportes, que le sirvieron para recibir el encargo del mítico Pabellón de París de 1937 y acabar construyéndolo con Sert–, ni aquí con su frustrado retorno ni tampoco en Moscú, o después en Pekín, logró recomenzar una trayectoria que no hizo más que diluirse lentamente. Ni siquiera en el Instituto de Urbanismo de la Academia de Arquitectura de la URSS le fueron asignados más trabajos que los de traducción de revistas profesionales, desaprovechándose así su demostrada durante los años veinte y treinta capacidad de análisis en temas de arquitectura y urbanismo. Y sin embargo nos dejó una realista preocupación política y social por temas claves como el desarrollo extensivo y regulación de la actividad constructiva, la vivienda social de bajo costo, los nuevos programas de necesidades definidores de nuevas tipologías a través de desarrollo de células de habitación, bloques, los equipamientos para universidades, ocio de masas, teatros, cines, fábricas, hospitales y zonas verdes adelantándose a la contemporánea arquitectura del paisaje.

The aim of this text is to vindicate the figure of Luis Lacasa as an example of those architects that our particular history has overlooked, possibly because of his consequent decision to go into exile. He was a prestigious architect, demonstrated by some of his notable projects: the Hospital and the Physics Institute in Toledo (with Sánchez Arcas) or his projects for the University Campus in Madrid (dormitories and sports grounds). After the University project he was formally asked to build the Spanish pavilion in Paris (1937), a project that he finally built with Jose Luis Sert. In spite of all that, his professional development in Madrid, Moscow and Pekin declined slowly through the subsequent years. Not even in the Urban Planning Institute of the USSR Architecture Academy did he manage to obtain better assignments than the translation of professional journals. His proven talent to analyze architecture and urbanism was unfortunately wasted. However, Lacasa left to us an important legacy: a realistic concern about some key issues like economical social housing, extensive development and regulation of the building activity, new programs to meet new needs... His ideas concerning dwelling units, slabs, university facilities, leisure spaces for the masses, theatres, cinemas, factories, hospitals, green areas, etc., seem avant-garde to us even now in the field of landscape architecture.

Palabras clave / Keywords

Lacasa, república, exilio, modernidad.

Lacasa, republic, exile, modernity.

Daniel Zarza Balluguera es catedrático de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá, Madrid. Ha sido profesor visitante en la de la Universidad de Granada, y en cursos de postgrado y ciclos de conferencias en diferentes universidades españolas y extranjeras (Aga Khan Program Harvard-MIT, Milán, Cracovia, Graz, USI/Ticino...). Desde 1985 compatibiliza la actividad docente con la profesional, como experto europeo e internacional (asesorías en Estados Unidos, Santo Domingo, Jamaica...), en proyectos de paisaje, ordenación territorial, urbanismo y planeamiento, diseño urbano y arquitectura, contratado por distintas administraciones públicas españolas. Autor de varios libros y numerosos artículos en revistas especializadas, catálogos de exposición, cursos y jornadas sobre urbanismo, paisaje, ordenación del territorio... Formó parte del comité de redacción de la revista *Geometría* y de la Comisión de Urbanismo y Cultura del Colegio de Arquitectos de Madrid. Varias becas, premios y ayudas de investigación en concursos públicos, destacando tres Premios Nacionales de Urbanismo y la Ayuda a la Investigación/Programa Europeo Interreg Ilc para el estudio del paisaje andaluz.



[Fig. 1] La generación de 1925. Luis Lacasa, en el centro, bajo Fernando García Mercadal.

Memoria

“Hay épocas que sostienen que el hombre es insignificante, que hay que usarlo como los ladrillos o la argamasa, que se debería utilizar para construir cosas, y no al revés, que las cosas deberían construirse para el hombre. La arquitectura social compite con la escala del hombre. En ocasiones puede volverse contra el, para realzar su propia grandeza, a expensas de su humillación e insignificancia.”

Osip Mandelstam, 1910-1925¹

Una lectura superficial, seguramente propagandística, de la arquitectura del Movimiento Moderno parece concentrarse en la arquitectura de autor de los “grandes maestros” occidentales y en los ejemplares proyectos de arquitectura de las ciudades europeas y norteamericanas. La modernidad es eurocéntrica. Olvida que la arquitectura, arte social universal sirve para resolver necesidades humanas, desde las más básicas a las más sublimes. Descuida los borrosos límites entre arquitectura, urbanismo y paisaje y que estos no pueden encerrarse solo en la forma de los edificios. Esta omisión constituye la desvalorización ideológica de una importante herencia cultural y memoria histórica, junto a la pérdida posterior del patrimonio construido.

Luis Lacasa (1899-1966) fue uno de tantos arquitectos de la llamada “Generación de Arquitectos del año 25” de la ciudad de Madrid, España [Fig. 1].

“Generación de transición es la nuestra, que empezó a tener conciencia de sí misma en los años de aparente euforia que siguieron a la primera guerra mundial y que, bien pronto, se vio envuelta en una atmósfera de creciente enrarecimiento que desembocó en una nueva guerra, seguida luego de la presente y tormentosa posguerra. No son, pues, nuestros tiempos los más propicios para una creación definitiva, sino tiempos de lucha y muerte entre el pasado y el futuro. Y si, al principio, estuvimos absorbidos por las peripecias de la propia creación, la realidad del mundo exterior, violenta e imperiosa, nos hizo comprender que nada duradero podríamos crear si antes no era zanjada la gran cuestión. En este trance todos hubimos de tomar partido: unos se inclinaron hacia el pasado, otros creyeron en la ilusión de quedar al margen de la contienda: nosotros pusimos los ojos en el futuro”². Dice Carlos Sambricio, son arquitectos que vieron truncada su vida profesional por la Guerra Civil y el exilio. Arquitectos políticos, como su compañero Sánchez Arcas, más arquitecto constructor, el, mas urbanista y teórico, Lacasa y “al repasar los documentos (libros y revistas) que tratan de la arquitectura madri-

¹ Osip Mandelstam (1891-1938), *Humanismo y modernidad*, 1923. Mandelstam es uno de los grandes poetas rusos. Desapareció en 1938 tras ser deportado a Siberia.

² Luis Lacasa (1899-1966), *Recuerdo y trayectoria de Federico García Lorca*. Publicado en Literatura Soviética, Moscú, 1946.

DANIEL ZARZA

Un moderno ignorado: Luis Lacasa

leña de los años treinta, al igual que al charlar con quienes fueron sus protagonistas, ocurre que sistemáticamente surge Manuel Sánchez Arcas como figura clave. Junto con Luis Lacasa de quien fue socio puntualmente”³. Hace más de cuarenta años que Carlos Flores y Oriol Bohigas⁴ abrieron la reflexión sobre la arquitectura moderna española de los años veinte y treinta. Para Flores la arquitectura de esta generación que termina la carrera en torno al año veinte y cinco es una vanguardia moderna equivalente a la artística y literaria de la época de posguerra. Como la generación del 27 de grandes poetas o la vanguardia artística del escultor Alberto Sánchez. Para el catalán Oriol Bohigas esta generación se identifica con la Segunda República la influencia de Le Corbusier y el Gatepac, liderado por Sert. En Madrid descubrimos la figura de Lacasa, Sánchez Arcas y tantos otros en 1976 con motivo de la exposición que organizamos en un renovado Colegio de Arquitectos⁵.

Por eso esta modernidad olvidada permite replantear su figura y contexto. ¿Por qué unos fueron olvidados y otros rescatados?

¿Qué quiere decir hoy modernidad cuando ya hemos sufrido el paso de la posmodernidad y su final? Dice Sambricio refiriéndose a Sánchez Arcas (pero igualmente podría hacerlo de Luis Lacasa): “Como ocurrió con tantos otros, su actividad se diluye y la figura de lo que hubiera podido llegar a ser queda difuminada.

Al final solo el recuerdo. Pero no olvidemos que durante poco más de quince años, jugó, en la historia de la arquitectura madrileña, un singular papel; porque ajeno e indiferente al formalismo gratuito que fuera preocupación de muchos, su aportación fue intentar sentar las bases de otra forma de ver y comprender la arquitectura. (...) Lo importante no es tanto encontrar héroes locales como comprender cuáles fueron las tensiones y contradicciones que se dieron en cada lugar, cuáles fueron los palos de ciego y cuáles las actividades coherentes. (...) Conviene no confundir “brillantes ejemplos” con algo tan distinto como “contribución teórica” al debate sobre la vivienda existente, política de suelo, tipologías de vivienda, forma urbana, papel del Estado como nuevo cliente capaz de generar una política de equipamiento y nuevas necesidades. Se trata no tanto de glorificar héroes como reflexionar sobre cuestiones abstractas, que pueden abrir nuevos caminos. Hay que romper la grandilocuencia de lo moderno”⁶.

Mientras tanto la tumba del arquitecto español Luis Lacasa sigue helada y olvidada en el cementerio de Vedenskoye en Moscú, junto a la de su fraternal amigo el escultor Alberto Sánchez. Ambos no tuvieron la fortuna de exilarse al llamado “mundo libre” tras la Guerra Civil. Fueron conscientemente borrados, como otros, de la historiografía oficial, tanto de la de la dictadura franquista como la de las democracias occidentales. Su frágil figura también desaparecería de Rusia. “Los buenos comunistas no deben tener biografía”, decía Ehrenburg.

Biografía

“Si todo esto fuera verdad, seríamos muy desgraciados y no nos quedaría otro remedio que contemplar un trozo de terciopelo amarillo, que, según Oscar Wilde, era lo único que curaba las tormentas de ánimo.”

Luis Lacasa⁷

Luis Lacasa nació en Ribadesella (Asturias) en 1899 y murió en el exilio en Moscú en 1966. En sus sesenta y siete años de vida estudio arquitectura, trabajó como arquitecto y urbanista, escribió teoría arquitectónica, luchó por la República como comunista, y acabó su vida de funcionario en la Unión Soviética. Había vivido en Madrid, Dresde, París, Barcelona, Argeles, Bashkiria, Pekín y Moscú. Fue buen amigo de sus amigos, esposo de Soledad Sancha y padre de dos hijos. Si la “ex-



[Fig. 2] Luis Lacasa, con 21 años, ya arquitecto, desde Dresden.

presión, fuera apasionamiento” fue socarrón, brillante, fino, con humor, y a la vez atropellado, intransigente, duro, algo antisemita, sacrificado y humillado porque “las cosas parecen más hijas del pregonero que de su padre”. Arquitecto y urbanista, bohemio, dibujante, escritor, interprete, exilado, refugiado, traductor, crítico, historiador y escéptico jubilado, los trágicos años de la Guerra Civil española marcaron toda su vida, como la de tantos otros, en un largo exilio de más de cuarenta años, que contrasta con los escasos doce años de vida profesional. “Si fuéramos a hacer un balance de mi vida en el terreno de lo que he realizado, sin la menor duda se trata de una vida truncada. Los acontecimientos lo han dispuesto así. Buena razón tenía el poeta Milucua –no sé si existe todavía– cuando, hace más de treinta años, me dijo un día: Nuestra generación esta destinada a ser sacrificada. Mi historia es la misma que, la de otros muchos que han seguido el mismo camino. Los que quedan al otro lado”.

Luis Lacasa empezó a estudiar arquitectura cuando todavía vestía pantalón corto, con tres cursos de bachillerato. “Cuando tenía trece años, el Ministro de Instrucción Pública tenía algún pariente que pretendía estudiar arquitectura sin haber terminado el bachillerato; para resolver la cosa, decretó que eso era legal”. A los 21 años ya era arquitecto [Fig. 2]. “Mi periodo de formación fue caótico, desordenado, ecléctico en todos los sentidos. Nuestra verdadera escuela era la biblioteca. Aparte de las lecturas desordenadas y continuas, se completaba con interminables discusiones entre los distintos grupos afines. Cuando termine la carrera no tenía ni la menor idea de lo que era el urbanismo” Sale muy joven de España formándose en Alemania de donde traerá sus conocimientos urbanísticos que aplicará rápidamente. “Acababa de terminar la guerra y Alemania estaba derrotada, empobrecida y derrengada. Se construía muy poco. Por eso mi protector e introductor, el geólogo Alfred Rost, me colocó en la Oficina de Urbanización de Dresden, dirigida por el prestigioso arquitecto Paul Wolf⁸. Desde el primer momento me engolfé en mi nueva especialidad, el urbanismo. Como el marco se cotizaba muy bajo, yo era relativamente rico allí; me compré un inmenso baúl que llene de libros sobre urbanismo. Esa ha sido mi primera base teórica coherente. Entre los libros figuraba uno que me enseñó muchísimo, su autor era Eberstadt”⁹. Escribirá para las mejores revistas españolas de su tiempo informando prontamente del desarrollo de la arquitectura en la fértil Alemania de posguerra aireando nuestra cultura. “No tenemos crítica de arquitectura (ni de otras cosas) a causa de nuestra timidez”. En su primer artículo publicado en 1922 escribe sobre el camuflaje en arquitectura, de su experiencia alemana en Dresde y sobre todo de la Bunte Stadt del Magdeburgo de Taut. Parece adelantarse al duro debate que mantendría con los modernos formalistas, preocupados por camuflar la vieja arquitectura con nuevas y atractivas formas modernas, frente a los que el llama funcionalistas interesados en el programa y construcción. En los siguientes de 1923 escribe de los arquitectos alemanes Schubert y Linder que se han preocupado de nuestro país.

En 1924 de vuelta en España ejerce la profesión durante trece años, gana varios concursos de arquitectura con Sánchez Arcas y de urbanismo con Esteban de la Mora. Trabaja con López Otero en la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria y en la Oficina de Urbanización del Ayuntamiento de Madrid. “Ganaba mucho dinero; era amigo de los poetas y escultores más destacados de la nueva generación. Me hice una casita en Chamartín, con jardín y huerta”. Forma parte del equipo de redacción de la revista *Arquitectura* e incorpora al debate teórico el importante tema de la vivienda publica como casas baratas, construcción alta o baja, y tipología de vivienda citando a Muthesius. En 1925 introduce el tema urbanístico citando a Abercrombie y forma parte de la Junta Directiva del futuro Colegio de Arquitectos. En 1927 critica a Le Corbusier con motivo de su conferencia en la Residencia de Estudiantes comparándolo con Américo Vespucio. En 1929 vuelve sobre su crítica

3 Carlos Sambricio, introducción en *Manuel Sánchez Arcas Arquitecto* (Madrid, Fundación Caja de Arquitectos, 2003).

4 Carlos Flores, *Arquitectura española contemporánea* (Madrid: Aguilar, 1961). Se refería al grupo formado por Rafael Bergamín (1891), Fernando García Mercadal (1896), Casto Fernández-Shaw (1896), Luis Blanco Soler (1894), Teodoro de Anasagasti (1880), Miguel de los Santos (1896), Agustín Aguirre (1896), Manuel Sánchez Arcas (1895), Luis Lacasa Navarro (1896), Carlos Arniches Moltó (1897), Martín Domínguez Esteban (1897). Oriol Bohigas escribe *Arquitectura española de la segunda República* (Barcelona: Tusquets 1970). Ver también de Giner de los Ríos *Cincuenta años de arquitectura española 1900-1950*, publicado en México en 1952, y *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, de Sofía Diéguez Patao (Madrid, Cátedra, 1997).

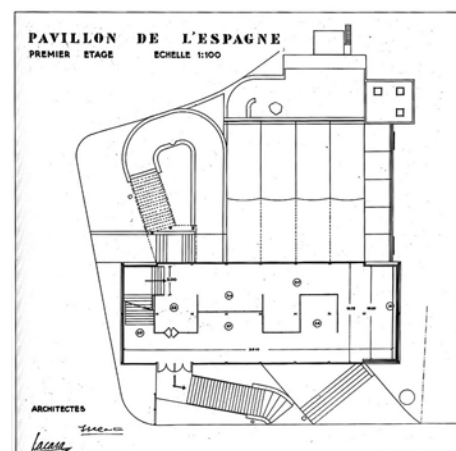
5 La primera exposición sobre la arquitectura moderna española tras la dictadura franquista, titulada *Racionalismo madrileño: Luis Lacasa 1920-39*, fue inaugurada en marzo de 1976. Organizada por la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Madrid bajo la dirección de Daniel Zarza, la exposición editó también por primera vez *Luis Lacasa: Escritos 1922-31* (Madrid, Porrúa-COAM, 1976), por Carlos Sambricio.

6 Carlos Sambricio, introducción en *Madrid Vivienda y Urbanismo: 1900-1960* (Madrid, Akal, 2004).

7 Todas las citas están entresacadas de los artículos publicados por Lacasa entre 1922 y 1931 en la revista *Arquitectura* y *El Sol*. Ver *Luis Lacasa: Escritos 1922-31*.

8 Entre 1923 y 1945 el urbanismo (*Stadtbaurat*) de la ciudad de Dresden estuvo dirigido por el reconocido arquitecto Paul Wolf (1879-1957).

9 Rudolph Eberstadt (1856-1922), como Stübben y Baumeister, reconocido urbanista, profesor de economía de la Universidad Berlín. Para el desarrollo del urbanismo alemán ver *La construcción de la urbanística: Alemania 1871-1914* (Barcelona, Oikos Tau, 1993), de Giorgio Piccinato.



[Figs. 3-4] Pabellón de España en la Exposición Internacional de París de 1937.

al racionalismo reconociendo el pragmatismo del funcionalismo norteamericano. En 1930 publica su conferencia a los estudiantes titulada arquitectura impopular. Su último artículo en 1931 lo escribe sobre la vivienda higiénica, sobre urbanismo y ordenanzas de edificación. Cita a Eberstadt y define los parámetros estructurales, volumétricos, de uso o zonales de las ordenanzas. Como Le Corbusier fue un brillante y polémico conferenciante y escritor de excelentes artículos. “Ya sabéis que perro que ladra no muerde; arquitecto que conferencia no ofrece peligro, por esto él y yo somos inofensivos”. Entremedias fue admirador y enamorado del “nuevo racionalismo, antiintelectual y antidogmático” de América, ya que decía que “Américo Vespucio fue notable navegante y aunque Colón descubrió un continente América se llamo América”. Nunca visitaría América.

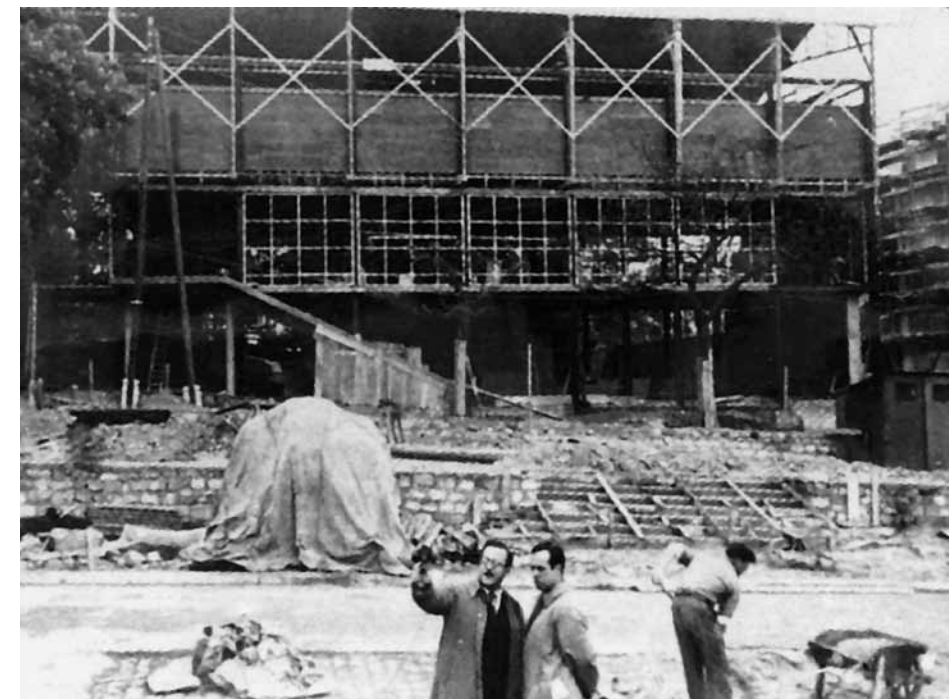
Cuando estalla la Guerra Civil, consecuencia del golpe de estado del general Franco en 1936, abandona la profesión para dedicarse a la política activa, se convierte en militante político, comunista e interprete de los soviéticos, propagandista de agitación en el Quinto Regimiento: “Diremos nuestros teoremas como los dice Le Corbusier: como si fueran axiomas sin demostración y aparentando que no la tienen”. Firma, con tantos otros en 1936, el Manifiesto de la Alianza de escritores antifascistas para la defensa de la cultura: “Contra este monstruoso estallido de fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros escritores, artistas, investigadores científicos y hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra unión total, nuestra identificación plural y activa con el pueblo, que ahora lucha gloriosamente al lado del Gobierno del Frente Popular, defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia al defender nuestra libertad y dignidad humana como siempre lo hizo, abriendo heroicamente paso, con su independencia a la verdadera continuidad de nuestra cultura que fue popular siempre, y a todas las posibilidades creadoras de España en el porvenir”¹⁰.

Por encargo de la República colabora con José Luis Sert en el diseño del Pabellón de la Exposición de París de 1937¹¹, donde por primera vez se muestra el *Guernica* de Picasso, el *Pueblo tiene un camino que conduce hacia una estrella* de Alberto y la *Fuente de Mercurio* de Calder [Figs. 3-4]. Perdida la guerra es confinado en el campo de concentración de Argeles. En 1942 es depurado, “por rojo, amigo de Rusia, México y otras entidades similares”, por el Consejo Superior de Colegios de

¹⁰ “Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas”, 1936.

¹¹ Pabellón de España en la exposición internacional de París de 1937. Ver el catálogo de la exposición sobre el pabellón en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid en 1987, comisariada por Josefina Alix.

[Fig. 5] Lacasa y Sert dirigiendo las obras del pabellón de París



Arquitectos¹² con inhabilitación perpetua para el ejercicio público y privado de la profesión.

Su compromiso comunista le hace emigrar a la Unión Soviética donde vivirá como privilegiado exilado político¹³ más de veinte y siete años, más del doble que su corta y activa vida profesional en España.

En 1939 Stalin acaba de firmar el pacto de no agresión con Alemania. Un año más tarde el corresponsal de guerra en España, Koltsov¹⁴, es fusilado, como Meyerhold y Babel. Bulgakov muere en prisión mientras que Trotski es asesinado en México. Son los años de las grandes purgas y del terror. “No tenemos vocación de apóstoles, y lo más que hacemos es pasar silbando por las calles, como quien disimula que suceden las cosas que suceden, y en algún caso guiñaremos un poco los ojos”. En 1932 el comité central había decretado la reorganización de las asociaciones de literatos y artistas. Dos años más tarde se creaba la Academia Soviética de Arquitectura¹⁵. Se impone la reacción, el realismo socialista y la monumentalidad clásica. Como historiador es encargado de investigar a los arquitectos occidentales para recrear farragosos, atrasados y burocráticos mamotretos para la academia soviética en estricto plan estajanovista de producción medido en cuartillas por mes¹⁶.

Tras la invasión alemana, la Segunda Guerra Mundial, la guerra patriótica y la represión. Lacasa nunca volverá a tener la oportunidad de ejercer como urbanista. El urbanismo moscovita tras las grandes propuestas modernas había vuelto al modelo centrípeta radio concéntrico con el plan de 1935 liderado por Stalin y Kaganovich. Moscú aparecerá tras la guerra coronado por una serie de rascacielos gótico barrocos o simplemente realistas socialistas. Son las Siete Hermanas que luego serán seis, una vez que se decide no terminar el Palacio de los Soviets de Iofan que inaugura la etapa de reacción contra la modernidad en la arquitectura y urbanismo soviéticos. “Sin embargo nos permitiremos ciertas consideraciones tan generales que nadie se las aplique en particular, y así viviremos todos tranquilos”. Sin referencias reales pierde la evolución de la modernidad. Intenta hacerse doctor, con una tesis sobre Abercrombie, pero se queda en simple colaborador de la Academia.

A la muerte de Stalin en 1953, tiene la oportunidad de trasladarse con la familia a Pekín como asesor del gobierno chino en la sección española de Lenguas

¹² Ver el comunicado de la Junta de Gobierno del COAM sobre la depuración político-social de arquitectos.

¹³ Sobre el exilio español en la Unión Soviética ver la obra de Alicia Alted Vígil, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

¹⁴ Mijail Koltsov (1898-1940) fue un periodista soviético, corresponsal en la guerra de España, considerado el hombre de Stalin en Madrid. Posteriormente fue denunciado, sentenciado y ejecutado.

¹⁵ Lunacharski suprimió la Academia de Bellas Artes promoviendo el constructivismo bolchevique en las escuelas de arquitectura y arte. Stalin las reanuda en 1933, como Academia Soviética de Arquitectura, desde el realismo socialista.

¹⁶ Entre 1943 y 1954 trabajó en Moscú para la Academia de Arquitectura rellenando decenas de cuadernos de trabajo con materiales preparatorios, citas bibliográficas y dibujos y cuadernos de notas sobre diversos temas, muchos de ellos autobiográficos. Ver el prólogo de Jorge Lacasa en *Notas para un estudiante de arquitectura* (Zaragoza, “Cuadernos de Arquitectura”, Institución Fernando el Católico, 2005).



[Fig. 6] Luis Lacasa Navarro

Extranjeras. Una feliz y amable vida que le recuerda la modesta vida y pueblos del campesino español. Apreciado, con buenas condiciones de trabajo, rompe el aislamiento y recibe numerosas visitas: Neruda, Alberti, Asturias, Blas de Otero, Sequeiros. De vuelta a Moscú en 1958, se encuentra en el Congreso Mundial de Arquitectos¹⁷ con antiguos compañeros como Gutiérrez Soto o Fonseca y jóvenes arquitectos españoles como Oiza, Sota o Fisac. Es reconocido intentando una frustrada vuelta a su país que termina con una humillante expulsión.

Vuelve a Moscú para trabajar en el Instituto de Historia. “De 1939 a 1965 van 26 años. He dejado el urbanismo: he perdido el hilo. He olvidado el uso del lápiz, las plantillas, me he dado cuenta de mi anquilosamiento. Aquí hago lo que más les interesa a los soviéticos: informarles sobre lo que en arquitectura contemporánea ha habido y hay en occidente. Lo único malo es que el urbanismo –dada la especialidad que me han adjudicado en el Instituto de Historia del Arte– me está vedado por ahora”. Con el seudónimo de Peter Martín escribe un libro para la editorial húngara Corvina sobre su amigo el escultor Alberto Sánchez¹⁸. “Alberto, separado de España, ha sido una planta arrancada de la tierra”. Su gran amigo muere en 1962. “Puedo contar muy poco con el aparato, lo cual es otro factor que ha contribuido a mi actual estado de ánimo: He podido ver de cerca que hay discriminación, categorías, y no pocos elementos superburocratizados, de los que ‘hoy por ti mañana por mí’ que se han acoplado cómodamente a sus puestos. Mucha mierda nos rodea. Mi estado es la sensación de imposibilidad de irme a otra parte; concretamente, de volver a España. Nunca me ha gustado la vida aquí, en ningún sentido. Pero siempre había (o no había) la sensación de que la situación podría cambiar más o menos pronto”. En 1964 Lacasa aislado, irritado, infeliz, frustrado, desconfiado y desmoralizado escribe: “No me quieres, Dolores”. La Pasionaria le responde: “Te quiero lo suficiente”.

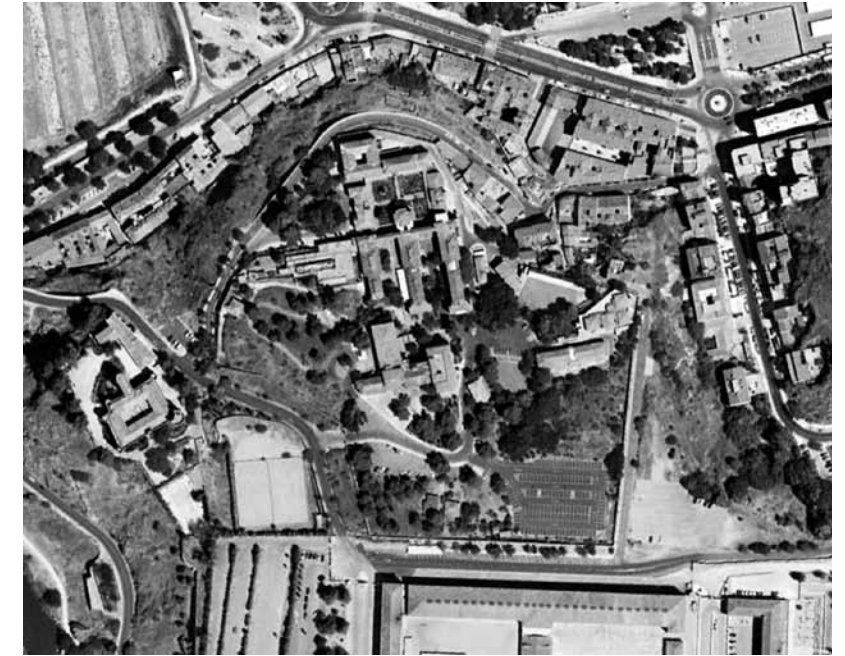
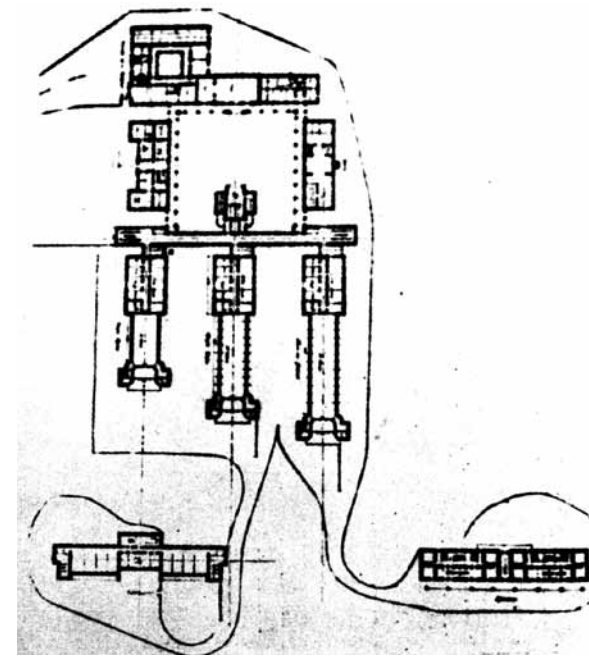
Muere en 1966 sin poder volver nunca a su país. Dice Schopenhauer: “Cuando muere un héroe no se embalsama su cerebro sino su corazón”¹⁹.

Hagiografía

“Por todo lo antedicho vais a pensar que soy un reaccionario, que se me han atragantado los cubos y que me dejo mecer por las dulces volutas del barroco. En realidad soy el soldado desconocido de la arquitectura; no se trata de una manifestación de falsa modestia, sino de algo más importante.”

Luis Lacasa

Luis Lacasa no fue, como muchos historiadores han dicho, un arquitecto reaccionario y posmoderno, al que se le atraganto la modernidad, que criticaba frívolamente a Le Corbusier, recreando una arquitectura tradicional de piedra y ladrillo. Una visión superficial de dos de sus edificios más representativos, como arquitectura de autor, realizados junto con Sánchez Arcas, como la Fundación Rockefeller o el Hospital de Toledo, pudiera aparecer como una arquitectura atrasada y convencional. Del pabellón de la República en París de 1937, su último edificio, decía Oriol Bohigas “Uno de los arquitectos –Luis Lacasa, bien relacionado con los programas culturales estalinistas– había propuesto un edificio de ladrillo que acogiese las pretendidas raíces vernáculas y las aspiraciones del monumentalismo castellano. Hubiera sido un edificio monumental y regionalista, al gusto de los organizadores. Josep Lluís Sert, en cambio, proyectó el edificio como un manifiesto de la nueva arquitectura, dando a la modernidad más programática un papel beligerante en la Guerra Civil española. España, con la obra de Sert –ya eliminados los escarceos estilísticos de Lacasa– explicó unas reivindicaciones que se revelaban incluso en el lenguaje arquitectónico y en la plástica pictórica y escultórica que le acompañaba. Se comprende que los posmodernos españoles estén desconsolados. Si hubiese



[Figs. 7-8] Hospital Provincial de Toledo.

triunfado la idea de Lacasa y no la de Sert, el pabellón español no hubiera sido un testimonio acusatorio en esta Exposición de París, sino un simple documento de los antecedentes de nuestra cultura más reaccionaria, a la que ellos pertenecen²⁰. Recordaremos que el pabellón fue tanto obra de Sert como de Lacasa, conscientemente borrado de la historia de la arquitectura moderna por incompreensión y fanatismo [Fig. 5]. Decir que la arquitectura de Lacasa o de Sánchez Arcas era atrasada, convencional y estalinista, por defender las raíces vernáculas y el ladrillo, es no entender una visión personal y crítica de la modernidad, más funcionalista que racionalista, que él consideraba formalista. “Nos falta autocritica, nadie se resigna a ser astro de segunda magnitud, todos estamos dispuestos a inventar que con nosotros empezó una nueva era”. Mucho más tarde en la Rusia estalinista escribiría: “Las palabras nos ocultan la arquitectura”²¹ [Fig. 6].

Lacasa, soldado desconocido de la arquitectura moderna, fue un arquitecto profundamente comprometido con el tiempo que le tocó vivir. De sus edificios nos queda un planteamiento moderno abierto y ecléctico, que entiende la tradición, el enclave, la ciudad y el uso de materiales tradicionales en una visión tecnológica acorde a la realidad constructiva. Preguntado si prefería a Le Corbusier o a Tessenow se inclinaba siempre por el segundo. Por eso su admiración tanto por la arquitectura anónima norteamericana como la soviética, como Mendelsohn en su libro Rusia Europa América de 1929, como forma de afrontar el proyecto ligado al funcionalismo de los programas y técnicas constructivas.

A partir de su vuelta a España Lacasa gana numerosos concursos y cuando “llega la ocasión de realizar” lo hace con brillantez, junto a su amigo Sánchez Arcas, quizás el mejor arquitecto de su generación. El Instituto de Física y Química o Fundación Rockefeller²², en la Colina de los Chopos de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, es un avanzado y funcional laboratorio de investigación científica que se ha mantenido en uso y funcionamiento casi hasta nuestros días, tras su aparente fachada ecléctica de pórtico clásico de piedra tradicional y ladrillo. En el Hospital Provincial de Toledo²³ la sabia implantación topográfica respeta la ciudad histórica, mirando a ella desde el otro lado del Tajo, derramándose en interesantes pabellones por el austero paisaje toledano, con una valiosa arquitectura moderna de piedra, ladrillo y grandes ventanales poliédricos [Figs. 7-8].

Desde 1927 forma parte del equipo de la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria²⁴, dirigida por Modesto López Otero, donde construye el interesante proyecto

¹⁷ El V Congreso Internacional de Arquitectos (Unión Internacional de Arquitectos) tuvo lugar en Moscú en 1958.

¹⁸ El escultor Alberto Sánchez fue amigo y compañero de exilio en la URSS, casados con las hermanas Soledad y Clara Sancha. Falleció en Moscú en 1962. Ver *Alberto* (Budapest, Corvina, 1964), con un prefacio de Picasso.

¹⁹ De su legado manuscrito. Ver Arthur Schopenhauer (1788-1860), *Der handschriftliche Nachlass* (Fráncfort, A. Hübscher, 1966).

²⁰ Oriol Bohigas, “Los posmodernos del 37”, en *El País* (octubre de 1987). Un ataque más concreto hacia Lacasa, en un artículo con referencia al quincuagésimo aniversario de la exposición de París.

²¹ “Las palabras nos ocultan la arquitectura”, en *Luis Lacasa: Escritos 1922-31*. Ver Rafael Zarza, “Cuando las palabras ocultan la arquitectura”, en Iñaki Bergera y Ricardo S. Lampreave (eds.), *Jornada de Arquitectura y Fotografía 2011* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico-Escuela de Ingeniería y Arquitectura, 2011).

²² Ver *Arquitectura* nº 105 (Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, 1928) y *La Construcción Moderna: revista quincenal ilustrada de Arquitectura, Ingeniería e Higiene urbana* (Madrid, 1932). En la actualidad ver Antonio Santamaría García, “El edificio Rockefeller: La arquitectura con vocación en ciencia” (Madrid, Digital.CSIC, 2010).

²³ En *Arquitectura* nº 147 (Madrid, Sociedad Central de Arquitectos, 1931).

²⁴ El equipo de arquitectos de la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria estaba formado por Lacasa, Sánchez Arcas, Aguirre y Santos dirigidos por Modesto López Otero. Las residencias universitarias y los campos deportivos fueron proyectadas por Luis Lacasa. Ver “Residencia de estudiantes en la Ciudad Universitaria: Madrid (España)”, en *Nuevas Formas: revista de arquitectura y decoración*, 1935, y en el periódico *ABC* del 11/11/1931.



[Fig. 9] Residencias de la Ciudad Universitaria de Madrid.

urbano y paisajístico de las residencias universitarias y campos deportivos [Fig. 9]. “Durante la dictadura del general Primo de Rivera había tomado cuerpo el enorme proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid patrocinada por el Rey. El emplazamiento maravilloso al noroeste de la ciudad, su enorme extensión, la riqueza de sus edificios que se proyectaban para todas las facultades universitarias y sus servicios anejos daban al empeño un carácter monumental. Suponía indudablemente una reforma de la vida de la Universidad, encerrada toda ella en edificios inadecuados, situados en sitios estrechos y ruidosos del centro de la capital y sin ningún espacio para que la vida física de los estudiantes se desarrollase a lo menos en condiciones higiénicas, ya que no podía pensarse que en aquellos viejos caserones destartalados y sin jardines ni campo, pudieran encontrar los estudiantes un solo rincón agradable. La empresa merecía, por tanto, toda clase de elogios. Lo que se censuraba es el lujo que en ella quería desplegarse, sobre todo que se prestase atención únicamente a la magnitud de los edificios y al lujo de su decoración, sin prestar –deliberadamente– atención a la reforma interna de la Universidad. Por eso era muy interesante observar si, al ir trasladándose a los nuevos terrenos los organismos universitarios, solo trataban de realizar un cambio de domicilio o si llevaban también el intento de mudar de naturaleza”²⁵. El proyecto urbanístico de la Ciudad Universitaria seguía el gusto neoclásico de los grandes campus norteamericanos. Lacasa encargado de los campos de deportes y residencias universitarias renueva con maestría e inteligencia el grandilocuente proyecto, en un ejemplar trabajo de arquitectura de paisaje, modelando una vaguada natural con hábil movimiento de tierras, para colocar los campos de deportes en terrazas, viaductos, gradas y las residencias en alargados y estrechos pabellones en limpio lenguaje de ladrillo, insertos en una jardinería de austera vegetación mesetaria [Fig. 10]. Sorprende su prematura preocupación por lo que hoy podríamos llamar arquitectura del paisaje recogiendo la última renovación de la disciplina urbanística desde la tradición norteamericana que el ya tan pronto había sabido valorar²⁶.

A finales del siglo diecinueve la población urbana española se incrementa con la inmigración campesina. El incipiente capitalismo español aparece unido a la débil industrialización, liberalismo político y dependencia neocolonial del capitalismo extranjero. El uso especulativo de los capitales bancarios nacionales se traducirá en subdesarrollo tras el fin del imperio colonial. El proletariado se hacina en los extrarradios y centros deteriorados de las viejas ciudades. El desarrollo de un potente movimiento obrero de sólidas bases socialista y anarquista conformara dos potentes sindicatos que promoverán la huelga general revolucionaria en 1917 y la llegada de la Segunda República en 1931. Madrid tras los grandes episodios

25 Alberto Jiménez Fraud (1883-1964), *Ocaso y restauración; Ensayo sobre la universidad española moderna; El Colegio de México*, 1948. Alberto Jiménez fue discípulo de Giner de los Ríos y director de la Residencia de Estudiantes.

26 Luis Lacasa; *Notas para un estudiante de arquitectura* (1964). La delegación de la Junta Constructora que ha planeado y orientado la zona deportiva la componen el Jiménez Fraud, los doctores Negrín y Pascua, el arquitecto ejecutor Lacasa y dos estudiantes, delegados de la Federación, Calzada y Morayta. Sobre el urbanismo en Madrid ver Carlos Sambricio, *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, y *Madrid: De la ciudad ilustrada a la primera mitad del siglo XX* (Madrid, Comunidad Madrid, 1999), además de los libros de Fernando Terán, *Historia Urbanismo en España* (Madrid, Cátedra, 1999), y *Planeamiento urbano en la España Contemporánea* (Madrid, Alianza, 1982).



[Fig. 10] Campos de deportes de la Ciudad Universitaria de Madrid.

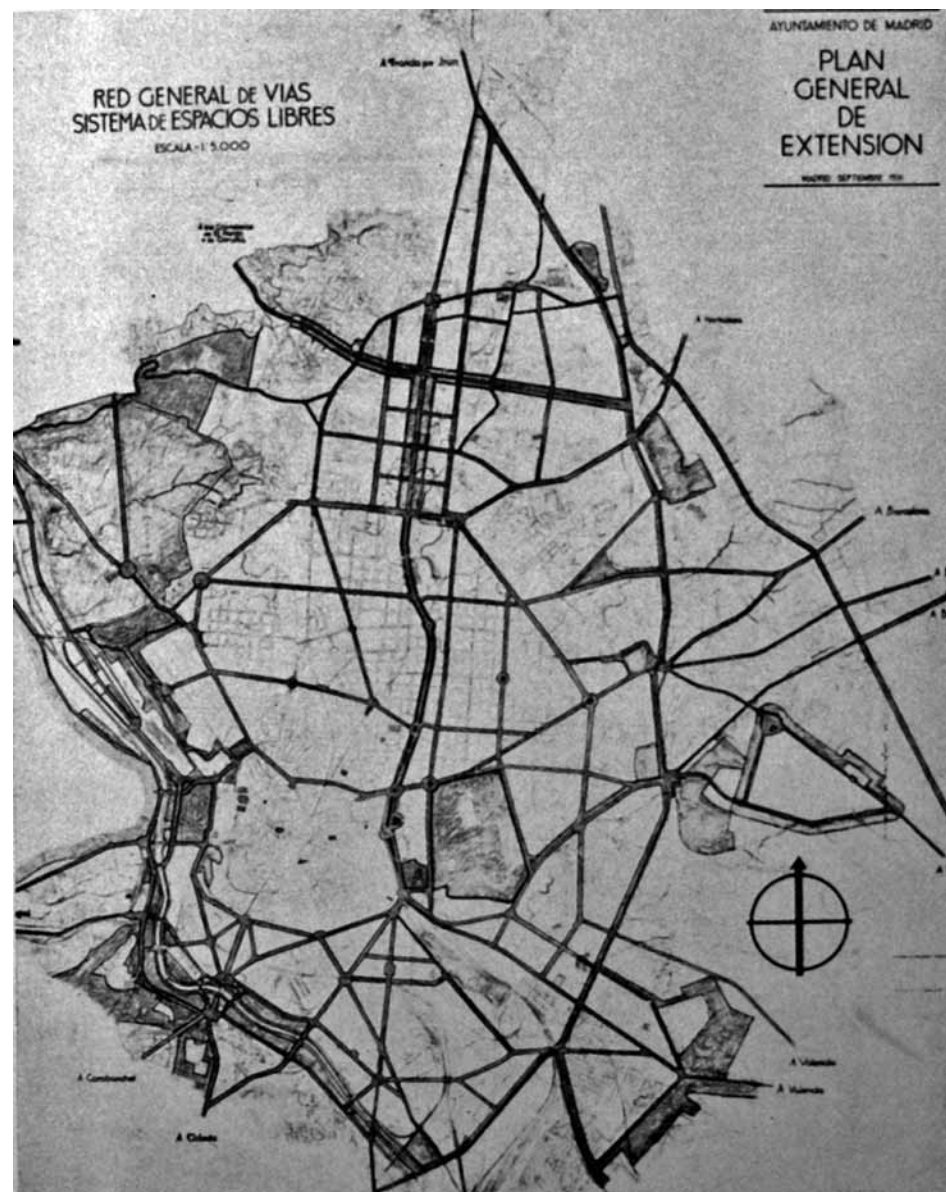
27 “Proyectos de Reforma Interior de Madrid por la Oficina Municipal de Urbanización: Vía San Francisco-Puerta de Toledo, de L. Lacasa, E. Colas, S. Esteban de la Mora”, en *Arquitectura* (Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1933).

28 “Plan de extensión de Logroño”, en *Arquitectura* (Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1935).

29 “Concurso de anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmellato”, en *Arquitectura* (Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1934).

urbanísticos como el Plan de Ensanche de Castro (1860) siguiendo el magisterio y asesoramiento de Cerdá y la singular Ciudad Lineal de Arturo Soria (1898) en la periferia de la ciudad, se planteará la necesidad de ordenar el crecimiento desordenado del extrarradio de suburbios marginales que se extendían fuera del lento desarrollo del ensanche burgués. La preocupación por las condiciones de la vivienda del incipiente proletariado, primero de forma paternalista, luego reconducida por el potente movimiento sindical, permitirá la aprobación en 1923 de la Ley de Casas Baratas, que conducirá a las cooperativas obreras a iniciar una serie de colonias en la línea anglosajona de las ciudades jardín. El siglo se iniciará con una acumulación desordenada de iniciativas urbanas e intentos de fijar una legislación urbana estatal y municipal. Por un lado la gran operación urbana de reforma interior de la Gran Vía (1917) donde comenzará a configurarse la influencia de operaciones especulativas lideradas por el sector inmobiliario español y extranjero. Por otro lado los vanos intentos municipales de ordenar un extrarradio cada vez más marginal y autónomo. Los sucesivos borradores de planes de extensión dentro de los superados y arcaicos modelos de trazado no llegaron a hacerse realidad en un ayuntamiento en crisis a pesar de la aprobación del Estatuto Municipal de 1926 que fija con más contundencia los criterios de planeamiento. El primer congreso de urbanismo en 1926 ya había evidenciado las dos corrientes urbanísticas que seguirá el urbanismo español, a pesar de su profunda raigambre originaria mediterránea preclásica y clásica, su mestizaje oriental musulmán medieval, la singular refundación renacentista y barroca de la colonización americana que llega hasta la ilustración, completada con los valiosos ensanches novecentistas. Las dos grandes líneas de influencia norteeuropea: la anglosajona, howardiana y regionalista y la germánica de la Grosstadt y del plan regulador municipal.

En esta segunda línea se situará Lacasa desde su reconocida experiencia y conocimiento del urbanismo alemán. Aunque “muy pesimista respecto al porvenir del urbanismo en España” Lacasa trabaja con el Ayuntamiento socialista contribuyendo con su conocimiento y experiencia a implantar el planeamiento de modelo germánico del plan regulador moderno y reivindicación de la vivienda pública. Aunque en esta ciudad se “desconozca el sacrificio, en beneficio del conjunto, con resultados siempre verdaderamente monstruosos”, define las bases para las primeras ordenanzas modernas de la ciudad y desarrolla gran número de proyectos urbanísticos que iniciarían una visión más avanzada del urbanismo español como el proyecto de remodelación de la calle Toledo en Madrid²⁷, el Plan de Extensión de Logroño²⁸ o los nuevos poblados rurales de regadíos en el valle del Guadalmellato²⁹.



[Fig. 11] Plan de Extensión de Madrid con Enrique Colás, Santiago Esteban de la Mora y José Luis Escario para la Oficina Técnica Municipal.

En 1929 el ayuntamiento decide finalmente convocar un concurso internacional para resolver los acumulados problemas del extrarradio madrileño. El concurso es declarado desierto pero se destaca el proyecto del gran urbanista alemán Jansen junto con Zuazo³⁰. Declarada la República el gran impulso municipal liderado por socialistas y republicanos asumirá definitivamente el desarrollo de un Plan de Extensión por la Oficina Técnica Municipal³¹ con Lacasa, Colas, Esteban de la Mora y Escario. En menos de cuatro meses el equipo presenta un plan con un formato más actualizado y realista, siguiendo el modelo germánico de plan regulador, respondiendo las necesidades y demandas municipales del concurso y definiendo con claridad sus limitaciones jurídicas y espaciales. El plan utiliza los instrumentos de trazado y ordenanza definiendo para la extensión, viario, transporte, espacios libres, tipología de vivienda y zonas [Fig. 11]. Además define algunos proyectos como el de prolongación de la Castellana y Ribera del Manzanares. “Unas ordenanzas defienden el interés general de la ciudad frente al interés particular, limitando el derecho de propiedad en unos casos, reglamentación de zonas, y llegando a la expropiación de terrenos necesarios para el desarrollo del conjunto en otros. Como toda disposición legal es preciso que sea, ante todo, justa, para huir de la arbitrariedad es necesario que en su redacción se contrapesen todos los intereses afectos, y que sus aspiraciones y derechos se coordinen luego con una especialización grande en los distintos problemas a resolver, que a todos de una máxima garantía al dictarse las disposiciones con el máximo acierto. Sería absurdo, por tanto, que intentásemos nosotros aisladamente y en el plazo tan reducido como el

30 Sobre el Concurso internacional de 1929 ver Carlos Sambricio, “Hermann Jansen y el Concurso de Madrid de 1929”, en *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, y *Memorias de Securdino Zuazo. 1919-1940* (Madrid, Comunidad de Madrid, 2003).

31 Sobre el Plan de Extensión de 1931 ver “Informe sobre el Plan General de Extensión de 1931”, por J. de Lorite, Ayuntamiento de Madrid, 1932.

dado para el proyecto de urbanización del Extrarradio, redactar unas ordenanzas completas. Para cumplir el acuerdo municipal entendemos que nuestra labor debe encaminarse no a resolver el problema, sino a plantearlo”. El arquitecto José Lorite Kramer, gerente socialista del Ayuntamiento de Madrid explica en su informe: “Los técnicos municipales, ingenieros y arquitectos, tienen que sentir la sugestión del momento social para poder traducir en sus proyectos de ordenación y trazado de la ciudad las corrientes políticas, administrativas y regionales. Los momentos actuales son de transición, de cambios radicales, y es preciso que los poderes públicos señalen y definan en su legislación las normas a seguir; no pueda la técnica municipal cargar con la responsabilidad de ir a un fracaso por falta de definición gubernamental y de armonía en todos los sectores sociales. No hay que olvidar que el urbanista es el traductor que debe recoger la psicología peculiar de un pueblo, y hay que reconocer que en los momentos presentes no está definida en una legislación apropiada”. Mientras tanto la República va resolviendo día a día lo más acuciante: vivienda social, escuelas, agua, alcantarillado, alumbrado, parques... Sólo en 1931 se inauguran más de doscientas escuelas, se hace pública la Casa de Campo de la monarquía. Tras el parón del bienio negro de la derecha y el triunfo del frente popular la República recupera la iniciativa urbanística con los planes de accesos y ferroviarios coordinados por el ministerio de obras públicas de Indalecio Prieto y el Plan Regional dirigido por Besteiro en plena Guerra Civil³².

Del urbanismo de Lacasa nos queda una realista preocupación política y social por temas claves como el desarrollo extensivo y regulación de la actividad constructiva, la vivienda social de bajo costo, los nuevos programas de necesidades definidores de nuevas tipologías a través de desarrollo de células de habitación, bloques, los equipamientos para universidades, ocio de masas, teatros, cines, fábricas, hospitales y zonas verdes adelantándose a la contemporánea arquitectura del paisaje. “Entre 1919 y 1934, la originalidad arquitectónica de Madrid radicó en las opciones urbanísticas aquí definidas y, personalmente entiendo que la catarata de soluciones ofrecidas entre ambas fechas muestra que fue, para el pensamiento urbanístico, como esa Edad de Plata que otros reclaman para la literatura o la pintura. (...) La derrota militar de la República no fue únicamente militar, pues tras ella se trató de borrar una parte de la historia, de eliminar de nuestra memoria un periodo, pese a todo, brillante en sus propuestas y rico en el debate”³³.

“La frescura y viveza de los recuerdos más lejanos es una señal de que hay en nosotros algo que no envejece”³⁴. No queremos rescatar héroes. Los arquitectos, además de con teorías y debates, deben mostrar su sabiduría en edificios tangibles. Lacasa más urbanista que arquitecto, más teórico que constructor, fue, quizás, uno de los arquitectos de su corta generación que más influyó en el progreso de la arquitectura y el urbanismo español moderno de su época. Como tantos otros creía firmemente que la modernidad significaba que las casas debían ser construidas para los hombres. Y no al revés.

“Terminamos, hemos hecho nuestras divagaciones como esos aeroplanos que aparecen sobre Madrid en las tardes que hace buen tiempo; dan unas vueltas y se van. ¡Adiós, adiós! ¡Nos vamos a Cuatro Vientos!”

Luis Lacasa

32 Plan Regional de Madrid del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, 1939. Ver *Plan Besteiro de 1939* (Madrid, Comunidad de Madrid, 2003).

33 Carlos Sambricio, “Hermann Jansen y el Concurso de Madrid de 1929”.

34 Arthur Schopenhauer, en el legado manuscrito.